



Gilberto Sauza

Igualdad de género, detonador de desarrollo económico

Jamás ha estado en discusión la importancia y trascendencia que las mujeres tienen dentro de una sociedad, sin importar el sector que se ponga en cuestión; el género femenino históricamente es un eslabón trascendental para el desarrollo de la humanidad.

Por ello, este 8 de marzo conmemoramos el Día Internacional de la Mujer, fecha que reivindica la igualdad entre hombres y mujeres. Día en el que, además, se recuerda la lucha incansable que han tenido las mujeres por sus derechos laborales y sociales en favor de una sociedad equitativa y justa.

Sin embargo, como sociedad aún mantenemos los esfuerzos para alcanzar un grado de igualdad entre hombres y mujeres, sin que exista el menor rastro de una brecha de género.

De acuerdo a datos del Banco Mundial, a nivel global casi 2 mil 400 millones de mujeres en edad de trabajar no tienen las mismas oportunidades económicas que los hombres y 178 países mantienen barreras legales que impiden su plena participación laboral.

Con base en datos proporcionados por las Naciones Unidas, en la mayoría de los países las mujeres en promedio ganan sólo entre el 60 y el 75% del salario de los hombres.

En el caso de empleos, en la región de América Latina, la Covid ha servido para demostrar una vez más las desigualdades que se padecen a causa del género, ya que, de los 23 millones 600 mil puestos de trabajo de las mujeres que se perdieron en el peor momento de la crisis, el segundo trimestre de 2020, a fines de 2021, aún faltaban por recuperar unos 4.2 millones. Mientras que para los hombres la situación era completamente distinta, ya que en el

mismo periodo se habían recuperado prácticamente por completo los 26 millones de puestos perdidos.

Ante esta realidad global y nacional, resulta esencial la integración de las mujeres a la vida productiva, ya que su participación en la vida productiva de una nación trae mejores resultados para la población en general. De acuerdo a ONU Mujeres, con base en estudios efectuados en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y en países no miembros, el aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo o la reducción de la disparidad entre la participación de mujeres y hombres en la fuerza laboral, produce un crecimiento económico más rápido.

En materia de educación y salud, por cada año adicional de formación para las mujeres en edad reproductiva, la mortalidad infantil disminuyó en un 9.5%.

La eficiencia y el verdadero desarrollo económico se genera con la disminución de la brecha de género y estableciendo condiciones de equidad.

Como país debemos trabajar para frenar la desigualdad, debemos pasar del discurso a las acciones, implementar urgentemente mecanismos que establezcan una igualdad y una erradicación de la brecha entre géneros.

Como sector económico, impulsamos y promovemos todas aquellas labores que generen condiciones de igualdad entre hombres y mujeres.